



FIDEL
...el teatro a todo el pueblo...



MYRIAN
...fue la respetuosa ramera...



SARTRE
...ella es muy buena actriz

Sartre y Fidel en el Teatro Nacional **EN LA REPRESENTACION DE "LA RAMERA RESPETUOSA"**

Anoche Fidel Castro demostró una vez más que es un gobernante excepcional. Haciendo un alto en sus labores, se llegó al Teatro Nacio-

nal para acompañar a Jean Paul Sartre durante la representación de «La ramera respetuosa», la conocida pieza del autor francés con que-

se pre-inaugura la Sala Cóvarrubias.

«La ramera» —presentada por el Teatro Nacional y RE- (Continúa en la pág. **CATORCE**)

SARTRE Y...

(Continuación de la pág. primera)

VOLUCION— forma parte de la serie de actos en homenaje a la visita de Sartre. Interpretada formidablemente por Miriam Acevedo y secundada con habilidad por Pedro Alvarez y Wenber Gros, la obra mantuvo al público sumamente interesado, porque su tema es verdadero.

El público —que había agotado las localidades— al reconocer a Fidel entre los espectadores rompió a aplaudir, demorando el comienzo del espectáculo. Sartre estuvo sentado junto a Fidel, observando atento la representación. Luego, a la salida, compartieron ambos y a Sartre le conmovió el interés que Fidel había demostrado ante el conflicto de la prostituta que es tan respetuosa de los falsos valores, que se deja seducir por la demagogia fácil de un senador norteamericano y condena a un negro inocente al linchamiento.

Sartre saludó al ministro de Educación, Armando Hart, y su señora, Haydee Santamaría; a la directora del T. N. C. Isabel Monal, al ministro de Comunicaciones, ingeniero Enrique Oltuski; y a los subsecretarios de Comunicaciones y Estado. Todos —como Fidel— acudieron a presenciar el evento inusitado de la primera pieza cubana de renombre mundial, que se representa en presencia de su autor. Fidel y Sartre saludaron más tarde a los actores y al director, Francisco Morín, recorriendo el nuevo teatro en construcción hasta los camerinos. Fidel se veía entusiasmado con la pieza y recomendó que era necesario hacer llegar el teatro a todo el pueblo de Cuba, a todos los pueblos de Cuba.

Preguntado, Sartre dijo que, sin ninguna excesiva gentileza por su parte, encontraba que la obra estaba bien puesta, que los actores se habían esforzado. Solamente reparó la figura —la vestimenta, las actitudes— del «Senador», que encontró falsa. En cuanto a Miriam Acevedo, la estrella de la noche, dijo: «Ella es muy buena actriz. Puede pararse en cualquier escenario».